

## Dopo Mezzanotte

Titular: *Buster Keaton en Turín*

\*\*\*

Manuel J. Lombardo

Comedia romántica, Italia, 2004, 88 min. Dirección y guión: Davide Ferrario. Fotografía: Dante Cecchin. Música: Banda Ionica. Intérpretes: Giorgio Pasotti, Francesca Inaudi, Fabio Troyano, Francesca Picozza. Avenida (VOS, italiano).

Tras su paso por el pasado Sevilla Festival de Cine, llega ahora a las salas comerciales *Dopo mezzanotte*, de Davide Ferrario, experimentado hombre de cine (no sólo en tareas de dirección o guión, sino también como estudioso y ensayista) que nos deja aquí una buena muestra de su propio interés en el séptimo arte a través de una curiosa historia de amor cinéfila que juguetea con la narración y con el propio medio como instrumento para la construcción de identificaciones y proyecciones universales.

Lejos de ser una comedia romántica convencional, *Dopo mezzanotte* se propone un juego sobre los propios mecanismos del cine para introducirnos en sus historias de amor, salpicado todo ello con una trama paralela (con imágenes de archivo) que reivindica los orígenes del cine, y más en concreto de la comedia (véase Búster Keaton), como esencial vínculo a recuperar en estos tiempos de contaminación y confusión audiovisual.

Un imposible triángulo amoroso entre una chica que trabaja en un *fast food*, un vigilante nocturno del museo del cine de Turín y un macarra ladrón de coches es la base sobre la que se sustenta una comedia excéntrica, un homenaje al cine mudo, una reflexión sobre el cine como espejo deformado que sublima la realidad cotidiana y una relectura distanciada, a través de la voz de un narrador externo, de los modos y trucos con los que el cine nos ha engatusado tantas veces.

Tal vez lastrada a veces por su propio distanciamiento retórico, y puede que también por su textura un tanto tosca y rugosa (fruto de un rodaje de bajo presupuesto en alta definición todavía no del todo definitiva en lo que a calidad de imagen se refiere), *Dopo mezzanotte* se deja ver con cierto encanto, en su posmoderna atemporalidad, en el trazo de sus personajes, en sus guiños a la comedia de golpes y caídas, en la fresca y levedad con la que se atreve a reflexionar en voz alta y en primera persona sobre la propia condición ilusoria/realista de las imágenes cinematográficas (ahí está ese imponente museo para conservarlas) y sobre la historia de amor que el hombre lleva teniendo con él desde hace ya más de cien años.